COMEDIA FAMOSA.

LA FINGIDA ARCADIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Porcia. *Casandra.* *Julia.* *Celia.* *Carlos.* *Federico.* *Filiberto.* *Enrique.* *Chilindron.* *Cascabèl.* *Criados.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Casandra, Julia, y Celia criada, y Porcia muy triste.

Cas. Porcia, prima, amiga, espera,
donde caminas tan triste?
Reyna de Chipre naciste,
la fortuna lisongera
sigue ya tan sin desvio
de tu ventura los passos,
que parece que à sus casos
los govierna tu alvedrìo.
Fruto opìmo, ò mies adusta
no dora el Sol, ò el Mar baña
en essa fertil campaña
de Nicosia, y Famagusta,
que por rendido troféo
de tu imperio soberano,
no se permita à tu mano
primero que à tu deseo.
Pues què tienes? buelve en ti,
que de esse jardin florido
à esta playa te has salido:
no respondes?
Porc. Ay de mi!
Cas. Quien viò mas rara tristeza!
Celia. Ay mas estraña passion!
Cas. Nadie sabe la ocasion.
Jul. Yo sè que tiene su Alteza.
Cas. Di, pues, por què està afligida?
Celia. Pues dinoslo, Julia, presto.
Jul. Venla ustedes? pues todo esto
es rebentar de entendida:
ella es muger que se està
leyendo de noche, y dia,
y teniendo librerìa,
ya se vè lo que tendrà;
de modo, que esta tristeza
le dà, sin mas ocasion,
siempre que la discrecion
se le sube à la cabeza.
Celia. De todo has de sentir mal?
Jul. Pues como tu avia de ser,
que eres tan mala muger,
que tienes buen natural?

Casand. De tu cordura me eſpanto,
Porcia amiga, eſpera, dì.
Porc. Tanto, tanto contra mi!
pues no ay valor para tanto.
Casand. Prima. *Julia.* Señora.
Porc. Dexad
de afligir el alma mia,
que no me haceis compañia,
y eſtorvais mi ſoledad;
pero canta, Celia, un rato,
quizà podràs ſuſpender
mi peſar.
Celia. Quiſiera ſer: :-
Porc. Canta, y calla: (ha Cielo ingrato!)
que aya en mi pecho eſte aliento
de eſpiritu ſuperior,
y ſe viſta mi valor
el trage del ſufrimiento!
No cantas?
Celia. Ya te obedezco.
Porc. Algo triſte.
Celia. El tono es nuevo,
y la letra.
Porc. Dila, pues:
ò què de ahogos padezco!
Canta Celia triſte.
Calla, no te quexes mas,
afligido corazon,
porque ſi dàs tu razon,
ſin ella te quedaràs.
Muere, y calla tu tormento,
corazon, pues ya ſupiſte,
que los ſuſpiros de un triſte
aun no merecen el viento.
No aventures eſſe aliento,
de que formas un gemido,
que ſe quedarà perdido,
y cobrarle no podràs:
Calla, no te quexes mas.
Porc. Calla, no te quexes mas?
Vès que de mis propias penas
eſtà incapàz mi ſentido,
y me echas por el oìdo
en el alma las agenas?
Celia. Lo que mandaſte cantè.
Porc. Creì que divertirìa
lo triſte la pena mia:
canta algo alegre.
Celia. Si harè: *Canta alegre.*
Calla, no digas tus dichas,
alma, que ſe perderàn,
porque en viendo donde eſtàn,
las buſcaràn las deſdichas:
Calla, no digas tus dichas.
Porc. Calla, no digas tus dichas?
Veſme con anſias mortales,
y ignorante me previenes
aparatos de otros bienes,
para eſtruendos de mis males?
Celia. No dixiſte: :-
Porc. Si dirìa:
dexalo, que es deſigual
mi dolor, y caben mal
deſigualdad, y harmonìa.
Casand. Porcia, de afligirte dexa,
no fomentes tu paſsion,
dà el diſcurſo à la razon,
y la razon à la quexa.
Tu amiga ſoy, experiencias
tienes, prima, de mi amor;
divide, pues, tu dolor
entre nueſtras dos paciencias.
Porc. Ay, mi Caſandra!
Casand. Deſcanſa:
què ſientes?
Porc. Un mal terrible.
Casand. Reſiſtele.
Porc. Es impoſsible.
Casand. Lloras?
Porc. El vivir me canſa.
Casand. Cobra el diſcurſo.
Porc. Eſtà ciego.
Casand. Llama al Cielo.
Porc. No ay piedad.
Casand. Eres mi amiga?
Porc. Es verdad.
Casand. Soylo tuya.
Porc. No lo niego.
Casand. Pues fia el alma de mì.
Porc. No sè como he de poder.
Casand. Eſto ha de ſer.
Porc. Si ha de ſer,
dexadnos ſolas aqui.
Vanſe las Criadas.

Bien ſabes, Caſandra mia,
que Alberto, mi heroyco padre,
Rey de Chipre, avrà tres luſtros,
que à la parca inexorable
pagò aquel tributo, aquel
à quien no reſerva à nadie.
O fuera el hilo vital
de los Reyes, no de eſtambre
comun, ſino de materia
tan sòlida, y tan durable,
que à la tixera fatal
ſe le reſiſtiera caſi!
Dexòme, pues, de mi infancia
en los primeros umbrales,
cometida à Filiberto
mi heroyco tio, y tu padre.
Entre las ultimas anſias
le pidiò que me criaſſe,
ſin permitirme al govierno
deſte Reyno, haſta caſarme
con digno eſpoſo, que atento
con ſus ſienes uſurpaſſe
lo peſado à la Corona,
dexandome lo ſuave.
Crecì, y inclinada ſiempre
à la ſoledad amable,
me dì à los libros, no à aquellos,
cuyas doctas facultades
en nueſtra capacidad,
ò caben mal, ò no caben;
ſino à aquellos, que mezclando
lo util, y lo ſuave,
con lo miſmo que divierten
enſeñan, y perſuaden:
de los quales, los que mas
me llevaron el dictamen,
fueron eſſos paſtoriles,
cuyas deſnudas verdades
del ſiglo de oro repiten
las purezas inculpables:
debe de ſer porque en ellos
ſe pintan las ſoledades,
que roban mi inclinacion,
de ſuerte, que algun inſtante,
perſuadida à que era alguna
de aquellas rudas beldades,
huve meneſter buſcar
la memoria, que borraſſe
de mi divertida idèa
alguna mentida imagen.
Deſte, pues, ocio apacible
gozaba yo, ya lo ſabes;
mas quando pudo una pena
ſin preambulos contarſe?
Oye aora mis deſdichas,
pues mis dichas eſcuchaſte,
y veràs quanto diſuenan
junto à los bienes los males.
La fama de mi hermoſura;
pero mal dixe, lo grande
deſte Reyno, me adquiriò
ciega multitud de amantes:
Pero mi tio, à quien toca,
ò la eleccion, ò el examen,
la reſolucion dilata;
claro eſtà, que por buſcarme
el mas digno, aunque la embidia
diga, que por no quedarſe
ſin el Reyno; pero en eſto,
ni ſe pienſe, ni ſe hable,
que el vulgo no es mas que un ciego
preciado de vigilante.
Muchos de los que vinieron
à ſervirme, y à obligarme,
de la tardanza impacientes,
desfallecieron cobardes;
pero el que mas ha durado
entre mis iras conſtante,
ſujeto entre mis rigores,
y fino entre mis crueldades,
ha ſido Enrique (ay Enrique,
quanta liſonja es nombrarte!)
del Rey de Napoles hijo,
que deſpues de varios lances
de ſu rendimiento, pudo,
ya lo dixe, enamorarme:
bien que Amor para rendirme
tomò diferente trage,
pues fue piedad al principio,
que abriguè en mi pecho facil,
y à pocos dias pagò
el abrigo, como el aſpid:
Oye como fue, y quizà
te parecerà inculpable

mi defcuido; ya, Cafandra,
te he confeffado la carcel,
dexame dorar los hierros
primero que los arraftre.
Una tarde, que à effa playa,
ley de effe mar inviolable,
à cuyo duro precepto
es fu inobediencia fragil,
fali à divertirme; apenas
pisè fu florida margen,
quando Federico, aquel
gran valìdo de tu padre,
que mi agrado folicìta,
con intentos defiguales
fe me prefentò à la vifta:
torcila por no mirarle,
y al ademàn del enfado
perdì defcuidada el guante.
Viòle Federico, y tuvo
offadìa de guardarle
à tiempo que llegò Enrique,
y con zelofo corage
la efpada fiò à la dieftra,
fedienta ya de fu fangre.
Cayeron ambos, en fin,
heridos; pero la fangre
de Enrique es Real, no es mucho
tuvo el valor mas durable,
y rebujando el aliento,
primero que defampare
los concabos de fu pecho,
cuida de cobrar el guante.
Cobròle, y bufcòme, (ay Cielo!)
que medrofa (fuerte lance!)
enojada (raro fufto!)
me retirè, (pena grande!)
y dandome (accion valiente!)
mi prenda, (atencion notable!)
defta fuerte (horror terrible!)
fobre mis brazos fe cae.
Refpirando aliento vano,
entre la vifta el cabello,
obediente al pefo el cuello,
rebelde al tacto la mano,
fin sèr todo el sèr humano,
defordenado el fentido,
cardeno el labio oprimido,
y vario el color violento,
cayò en mis brazos contento
de padecer mas rendido.
Yo al vèr tan dulces errores,
fentì en el alma afligida
una piedad mal nacida,
hija de padres traydores;
y templando mis rigores,
le dixe: Buelve à alentar
Garzòn, fi quieres hallar
indicios de mi fentir,
que no es tiempo de morir,
quando yo empiezo à llorar.
De mi perdicion notable
fuerza de eftrella, que alli
vieffe en el fuceffo iguales
à Enrique, y à Federico;
y atendiendo à entrambas partes,
al enternecerme Enrique,
Federico me indignaffe.
Hafta aqui, Cafandra amiga,
parece que à mis pefares
no importan eftos fuceffos;
pero tu veràs que nace
dellos mi pena, pues luego
que los dos de fus mortales
heridas convalecieron,
quedò indignado tu padre
tanto con mi Enrique (ay trifte!)
de que à fu valìdo ajaffe,
que la palabra rompiendo,
dice, que no ha de cafarme
con èl; y para cumplirlo
hace, que otra vez fe trate,
que el Principe de Sicilia
buelva à Chipre à feftejarme,
fiendo de los que incurrieron,
como dixe en el defayre
de venir, verme, y bolverfe
impacientes, ò cobardes:
de fuerte, que cada dia
que iluftra el Sol effos mares,
efpero verme en los brazos
de un tiempo ambiciofo amante,
que con lazos infelices
aprifionen, y no abracen,
perdiendo los de un rendido,
que

que en dulce amorosa carcel
fueran texida cadena,
que sin pesar adornasse.
Y fuera desta fatiga,
ha dos dias que no ay parte
donde no encuentren mis ojos
con mil presagios mortales.
Dos papeles he tenido,
que me avisan de que guarde
mi vida: de suerte, amiga,
que en tal tropèl de pesares
el corazon dividido,
como sin oficio yace.
Carlos de Sicilia viene,
Enrique es mi fino amante,
Federico descompone
nuestros intentos, tu padre
me violenta el alvedrio,
los papeles, que me guarde
me avisan: Mira, Casandra,
si tengo causa bastante
para manchar mis mexillas,
para anegar essos ayres
con lagrimas, que del alma
sacan destilada sangre.
Y si tantos sobresaltos,
si tanta copia de afanes,
tantas penas, tantos sustos,
y tantas dificultades,
alguna piedad te cuestan,
no desminuyas mis males,
para alabar tus alivios;
pues en desdicha tan grande,
solo te toca el consuelo
de no poder consolarme.
Casand. Mis ojos, Porcia querida,
te responden, pues ya salen
à confessar tu dolor
mis lagrimas.
Porc. No me mates,
que ni la lastima sufro,
ni el consuelo.
Casand. A ti quitarte
la vida, Porcia?
Porc. Esto passa.
Casand. Y en quien sospechas?
Porc. En nadie,
en mi desdicha.
Casand. Y no avrà
quien de esse riesgo te saque?
Porc. Quien podrà, sino es:
Dentro Chilind. Enrique.
Porc. O què aproposito el ayre
este nombre me repite!
què voz es esta?
Casand. A esta parte
entre los arboles suena.
Dent. Chilind. Enrique, señor, no apartes
tus passos de lo que buscas.
Porc. El viene, ò puede engañarme
mi deseo.
Casand. El es, bien dices.
Porc. Pues prima, dexame hablarle,
con las criadas, que alli
estàn, puedes retirarte.
Casand. Yo me voy.
Porc. Y tèn cuidado
si acaso baxa tu padre
à esta Playa.
Casand. Habla segura. *vase.*
Salen Enrique, y Chilindron.
Chilind. Azia aqui estaba.
Enriq. No passes
de aqui, que ya he visto el Cielo
todo reducido à un Angel.
Chil. El Cielo? lindo requiebro,
de oro, y azul disparate:
mas muy tiernos saben poco
los hombres como los panes.
Porc. Triste viene, no me admiro,
siente como fino amante
la nueva de que me pierde:
quien pudiera consolarle!
No llegas, Enrique? (ay triste!)
llega, no quieres hablarme?
Enriq. Ya llego, Porcia, ya llego,
que al mirar la perfeccion
que pierdo, fue confusion
lo que pareciò sossiego,
ò yo te miro mas ciego,
ò tu para un desdichado
mas hermosura has hallado;
pero ya sè lo que ha sido,
que el bien parece perdido,

aun

aun mayor que deſeado.
Ya viene tu eſpoſo injuſto,
yo llorarè que ſea eſpanto,
y ſolo ſerà mi llanto
circunſtancia de ſu guſto:
como ſuele en triunfo auguſto
ir el miſero poſtrado
vergonzoſamente atado,
para que haga mas pompoſo
al ſemblante del dichoſo
el ceño del deſdichado.
A la luz de ſu alegria
nuevos reſplandores dèn
mis triſtezas, que tambien
la noche le importa al dia:
pero, bella Porcia mia,
Sol cuyos rumbos ſeguì,
ya que la luz que perdì
en otro Orizonte eſtà,
pues ſoy tu noche, no avrà
una eſtrella para mi?

Porc. Eſſo ſi, Enrique, acabar
de una vez mi ſufrimiento,
que yo tengo mucho aliento
para poderte alentar:
razon tienes, buelve à uſar
otra vez de mi ternura,
acabame el juicio, apura
mi afligido corazon,
pues vès que de tu razon
ſe compone mi locura.
Yo ſoy la que te perdì,
yo quien lo he ſolicitado,
veate, pues, tan ayrado,
como rendido te vì:
ea, arrojame de tì,
la mano, y la accion alienta,
que aunque voy tan deſcontenta
al tàlamo, voy poſtrada,
y quizà yendo arrojada
podrè llegar mas violenta.
Si te he llegado à querer,
diganlo las anſias mias;
pero pues tu deſconfias,
no lo debes de ſaber:
en fin, no quieres creer
de mi aliento lo velèz,
de mis ahogos lo atròz,
lo cruel de mis enojos?
pues enmiendenſe en mis ojos
los defectos de mi voz.

Chil. Ya pararon ſus enojos
en ſollozos, y ſuſpiros,
que ſon los mejores tiros
para arraſar unos ojos.
Ambos lloran ſus paſsiones:
ſeñora, advertid que es mengua
el remitir à la lengua
del agua vueſtras razones.
Señor, pues que no fue ayer
quando empezaſte à barbar,
ſi tus quexas has de dar,
dalas ſeco, y ſin llover:
Ea, mudémos de eſtilo,
que el corazon ſe me quiebra,
y quiſiera atar la hebra,
pues me ayudais hilo à hilo.
Quexaos los dos mas enteros,
que no eſtà de amor, ſeñores:
que ſiempre aqueſtos hervores
ayan de ſer en pucheros!

Enr. Ay Porcia del alma mia!
en fin, cada dia eſpero,
que de otro::-

Porc. Tente, primero
llegue de mi muerte el dia.

Enr. Pues què, tendrè confianza
de que tu::-

Porc. Còmo podrè?

Enr. Pues ingrata, para què
te burlas con mi eſperanza?

Porc. Queria engañarme aſsi,
perdona.

Enr. Si à ti te engañas,
por què à mi me deſengañas?

Porc. Por quererte mas que à mi:
Pero què es eſto? parece *Ruido.*
que el mar alterado brama.

Chil. Como ſe viſte de lana,
ſe encreſpa, y ſe deſvanece.

Porc. El viento ſe le hace eſtrecho
al agua, y tras èl ſe và.

Enr. Si ſe avrà paſſado allà
la tormenta de mi pecho?

Chil.

Chil. Mal año en la ola perra
como subiò à lo postrero!
si la hallàra un tabernero,
lo que hiciera.
Dentro. Tierra, tierra.
Porc. Alli el misero lamento
de voz humana se escucha.
Chil. Y un bulto à esta parte lucha
con el salado elemento.
Enr. Què rara infelicidad!
Porc. Quien socorrerle pudiera!
Enr. Yo, Porcia mia, no muera
quien mereciò tu piedad. *vase.*
Porc. Aguarda.
Chil. Què es aguardar?
dentro del mar se ha arrojado.
Porc. Pues tu no vàs à su lado.
Chil. Esso es hablar de la mar.
Porc. Casandra, Julia. *Jul.* Señora.
Salen Casandra, y las criadas.
Porc. Enrique al mar se arrojò.
Cas. Còmo?
Porc. Nunca hablàra yo.
Chil. Vesle alli, que saca aora
un hombre en brazos.
Porc. Al hombro
se echò el infelice peso.
Chil. Señor, quien te mete en esso?
hiciste tu esse cohombro?
Sale Enrique con Carlos en brazos.
Enr. Este es el infelice, Porcia bella,
q̃ en tu piedad quiso enmendar mi es- (trella.
Cas. Sin sentido parece,
que de su propio peso desfallece.
Porc. Arrimale à essa roca, y el cabello
del rostro le retira, que con ello
se congoja.
Enr. Ya està de la manera
que dices; mas què miro!
Cas. Aguarda. *Porc.* Espera.
Enr. No es Carlos este?
Porcia, no es tu esposo?
no es de Sicilia el Principe dichoso?
Porc. El es: valgame el Cielo!
Cas. Raro sucesso!
Porc. Estatua soy de yelo!
Jul. Todas le conocemos desde quando
estuvo en Chipre, y de tu amor dexan- (do
la primera fineza,
desistiò poco atento à tu belleza.
Porc. Enrique llega, mira si està vivo.
Enr. Ha cruel, desso cuidas, y yo vivo!
Porc. Què sabes tu si acaso el alma mia
lo preguntaba porque lo temìa?
Enr. Porcia, ya està aqui tu esposo,
yo no he de bolver à verte;
à Dios, à Dios.
Porc. Mira, advierte.
Enr. Vè, y cuida de esse dichoso.
Porc. El alma me haces pedazos
con lo que dices.
Enr. De suerte,
que para darme la muerte
te has valido de mis brazos?
Porc. Què dices?
Enr. Esto que digo,
dexàrasle tu anegar,
que yo no te he de passar
piedades con mi enemigo.
Porc. Pues pudele conocer?
Enr. Que navegaba sabìas
tu esposo, discurrirìas::-
Porc. Yo, Enrique?
Enr. No puede ser?
Porc. De natural compassion
movida, me enternecì.
Enr. Tienes siempre contra mì
muy leal el corazon.
Porc. Aguarda.
Enr. Ya no ay consuelo.
Porc. Pues donde vàs? *Enr.* A morir.
Porc. Enrique, tu me has de oìr.
Enr. Vive Dios!
Carl. Valgame el Cielo!
en què Clima, ò què Region
me ha arrojado mi fortuna?
Porc. Ay suerte mas importuna!
Enr. Ay mas pesada ocasion!
Carl. Què playa? Pero què veo!
Porcia es esta? Porcia aqui?
perder la vida temì,
y hallo cumplido el deseo.
Señora, el alma rendida,
si erais vos quiso dudar,

mas

mas còmo no avia de estàr
Porcia donde hallè la vida?
Pero ya que he merecido
veros, y à essos pies estoy,
no me negueis::-
Porc. Muerta voy!
seais, Carlos, bien venido.
Vanse Porcia, y Casandra.
Carl. Enrique. *Enr.* Carlos amigo.
Carl. Què es lo que por mi ha passado?
Enr. Yo vuestra vida he librado
de esse mar, venid conmigo,
porque os repareis.
Carl. Amor,
favorable està mi suerte.
Enr. Amor, dexa que mi muerte
se valga de tu dolor.
Vanse, y salen Filiberto, Federico, y un Criado.
Filib. Vino Porcia?
Criad. No señor.
Filib. El de Sicilia ha llegado?
Criad. Han dicho que derrotado
de una tormenta.
Filib. Mayor
es ya el aprieto, este es
el sitio mas retirado
de Palacio.
Fed. Què cuidado!
Filib. Aqui, Federico, pues,
me has de acabar de escuchar:
vete, Fabricio, allà fuera,
y en essa pieza primera
con gran cuidado has de estàr
de que nadie escuche.
Criad. Cielos, què es esto! *vase.*
Fed. A alentar no acierta
el pecho.
Filib. Cierro la puerta:
la causa de mis desvelos
ha de morir, vive Dios.
Fed. De solo pensàr en ello
tengo erizado el cabello.
Filib. Ya estamos solos los dos.
Fed. Aqui me tienes, señor,
tan sujeto, y tan rendido
como siempre.
Filib. Siempre has sido
mi valimiento mayor.
Fed. Que mi obligacion es mucha
no ignoro.
Filib. Mi hechura eres.
Fed. No lo olvido.
Filib. Bien me quieres.
Fed. Tu esclavo soy.
Filib. Pues escucha.
Dos dias ha, Federico,
que fiarte mi cuidado
he querido, y siempre el tiempo
de sus instantes avàro,
dexò suspensa la voz
entre tu oìdo, y mi labio.
Bien sabes, buelvo à decirte,
que el Rey Alberto mi hermano,
quando al afan desta vida
debiò el ultimo descanso,
el Cetro dexò de Chipre
sobre mi atencion librado,
mandandome, que criasse
à Porcia, hasta que llegando
à edad capàz, diesse esposo,
y Cetro à una misma mano.
Esto visto à las obscuras
luces del primer reparo,
me pareciò confianza,
que en lisongeros alhagos
me bolviò la obligacion;
pero despues reparando
en ello, he visto que fue
crueldad de mi injusto hermano,
pues me obligò à que probasse
el dulce veneno, el blando
hechizo de una Corona,
y burlandome los labios,
en lo mejor de la sed
quiso retirarme el vaso.
Al passo que iba creciendo
Porcia (tiemblo de pensarlo)
viendo que el tiempo velòz,
Atleta precipitado,
al termino se acercaba,
ya que al rebosar los passos
no era impossible, tal vez
quiso disponer mi brazo,

que antes de tocar la muerte
se suspendiesse, mirando
con sangre de mi enemiga
roxo dos veces el palio.
A quantos amantes suyos
el amor ha grangeado,
ò el interès conducido,
apenas los miro, quando
el semblante, que me atiende
cortès, apacible, y manso,
le considero imperioso,
severo, absoluto, vario:
y reusando el terrible
dilatadissimo espacio,
que ay de eminencias de Rey
à humildades de vassallo,
inconvenientes, estorvos,
impossibles, embarazos
busco, maquino, prevengo,
solicìto, persuado;
y al de Napoles, que ya,
ò en el amor, ò el agrado
de Porcia se introducìa,
della le arrojè, tomando
ocasion de tus heridas;
y por cumplir con entrambos,
tratè otra vez que viniesse
el de Sicilia, juzgando
que à Chipre no bolverìa,
aviendose ido indignado.
El, en fin, està ya en Chipre,
el triste, el temido plazo
se acerca: aspid es la embidia,
que me està haciendo pedazos
el corazon, todo el pecho
arde en iras, y en estragos:
las puntas de esta Corona,
que fixa en las sienes traygo,
si oy como rayos de luz
estàn mi frente adornando,
quando caygan de mi frente,
han de caer como rayos.
Porcia, Federico, Porcia
ha de morir; cierra el labio,
la ambicion es poderosa,
exemplos ay, no soy raro,
Rey soy, mi valido eres,
y mi pariente, obligado
estàs, tu conservacion
estorvas con estorvarlo.
Porcia ha de morir, la industria
ha sido mia, la mano
ha de ser tuya, no tengo
otro amigo à quien fiarlo.
Este papel, que en el pecho
(nadie puede vernos) traygo,
de un tòsigo tan maligno
viene escrito, que en llegando
à fixar en èl los ojos,
por los visuales rayos
el corazon inficiona;
y porque Porcia al mirarlo
toda su atencion aplique,
(mira què raro reparo!)
discurriendo en que à los libros
pastoriles se ha inclinado,
una letra pastoril
en estos mortales rasgos
hice escrivir, con lo qual
ingeniosamente ayrado,
para apresurar su muerte,
de su inclinacion me valgo.
Tu, pues, has de disponer,
que vea el papel, buscando
medio que no sea violento,
que yo no quiero intentarlo;
porque caso que se yerre,
quedaràn aventurados
mis designios, y esto en tì
nunca viene à importar tanto
quando se sepa, pues yo
soy quien he de castigarlo.
Este, Federico, es
el papel: què te has turbado?
Caesele el papel al tomarle Federico.
mira que se te ha caìdo:
ha pesia la torpe mano!
quando al golpe la dispongo,
se desmaya en el amago?
Pues, Federico, ya hice
confianza de mi engaño,
partìcipe en el delito
te has de hacer, pues le he fiado
de ti, ò yo me he de quedar

pendiente de tu recato.
Feder. Señor (ay Porcia adorada!)
mi obediencia (empeño estraño!)
es ciega, mi amor tambien.
Filib. Esto nos importa à entrambos. *vas.*
Feder. A quien avrà sucedido
lance (ay Cielos!) tan pesado?
Yo, que en la beldad de Porcia
rendidamente idolatro,
y en decente sacrificio
mi voluntad le consagro:
Yo, qne à pesar del amor
de Casandra, y del ayrado
rigor de Porcia, fomento
las llamas en que me abraso:
à Porcia he de dàr la muerte!
Salen Porcia, y Julia.
Porc. Aqui en lo mas retirado,
Julia, pues nada te encubre
mi pecho, quiero que hagamos:-
mas no es Federico aquel?
Julia. Suspenso està.
Feder. Cielo santo,
yo la muerte à quien adoro!
Porc. Le oìste, Julia?
Julia. Llevado
del afecto, aunque està solo,
alzò la voz.
Porc. Susto raro!
à mì me adora; si es este
de mi muerte otro presagio?
Julia. He de dàr la muerte, dixo,
à quien adoro? casado
ofendido de su esposa
parece, que al vèr su agravio,
aqui le pesa la afrenta,
y allì le pesan las manos.
Feder. Voy à hablarla, vive Dios,
que antes que pueda el tyrano
matarla: :- pero señora?
Porc. Federico?
Feder. Estoy turbado.
Porc. Donde vais?
Feder. A hablaros iba.
Porc. A mì? lo que le he escuchado
debe de ser. *Feder.* A vos, pues:
què hermosura!
Porc. Què cuidado!
pues què quieres?
Feder. Un aviso
(yo me pierdo) quiero daros,
que os importa.
Porc. A mi me importa?
Feder. Sola he menester hablaros.
Porc. Aguarda, Julia, allà fuera.
Julia. Ya me voy: ay mas estraños
mysterios! *vase.*
Porc. Decid aora:
què mirais? solos estamos.
Feder. Bien sabeis que ha muchos dias,
que essa hermosura: :-
Porc. Dexadlo,
no es esso lo que os escucho.
Feder. Ni en lo que yo quiero hablaros.
Porc. Pues al caso, Federico.
Feder. Pues, Porcia, vamos al caso:
Filiberto vuestro tio,
ambicioso de quitaros
el Reyno, daros la muerte
intenta.
Porc. Còmo? *Feder.* Tratado
està el modo.
Porc. Què decìs?
Feder. Y es menester: :-
Porc. Un hermano
de mi padre: :-
Feder. Acudir presto: :-
Porc. Tal intenta!
Feder. A remediarlo.
Porc. Vida me falta: :-
Feder. A mì aliento: :-
Porc. Para oìros.
Feder. Para hablaros.
Porc. Sabeislo cierto?
Feder. Dos dias
avrà que empezò à tratarlo
conmigo; aunque siempre en sombras,
ya os advirtiò mi cuidado.
Porc. Fueron vuestros los avisos?
Feder. Mi piedad cuidò de darlos.
Porc. Y en fin està ya resuelto?
Feder. Este papel que aqui traygo
està con letras mortales
escrito, y inficionado

pa-

para quitaros la vida,
y se ha valido su engaño
de mì para que os la dè;
yo no intento ya obligaros,
que amor en mì es atencion,
y no ceguedad; y el caso
es tal, que para mover
no ha menester à los Astros.
Busquemos, Porcia, el remedio,
acudamos al reparo,
que con esto quedarà
desvanecido su engaño,
vengado el Cielo, amparada
la inocencia, los vassallos
contentos, el Reyno libre,
vos segura, y yo premiado
con hacer el beneficio
sin animo de obligaros;
porque vos al recibirle
conozcais, que no es la mano
del liberal instrumento,
que templa la del ingrato.

Porc. Federico, agradeciendo
vuestro zelo, os he escuchado;
pero para què quereis,
que quando persiguen tantos
inconvenientes mi vida,
escuse yo el duro plazo
de la muerte? Esse veneno
me dad, yo quiero apurarlo
con los ojos, no alargueis
la vida de un desdichado:
dadme el papel.

Feder. Què decìs?

Porc. Que he de morir.

Feder. Apartaos,
ò vive Dios, que en sus letras
cebe la vista, gastando
en mis ojos el veneno
desta suerte.

Và à llegar el papel à los ojos, y detienele Porcia.

Porc. Retiraos
del papel, no aveis de verle.

Feder. Què haceis?

Porc. Teneros la mano,
porque otra vez no digais,
que no la templa el ingrato.

Feder. Dexadle, Porcia.

Porc. Dexadle,
Federico, ò en pedazos
dividido:

Estàn los dos asidos del papel, salen Filiberto, y Julia, y suelta Porcia el Papel.

Filib. Què es aquesto?
aparta, Julia. *Porc.* Estraño
aprieto! *ap.*

Feder. Yo soy perdido.

Porc. Que à este punto aya llegado!

Feder. Que aora huviesse venido!

Filib. Federico, sossegaos;
pues què es esto?

Feder. Desta suerte *ap.*
he de intentar remediarlo:
Señor, Porcia estaba aqui
con grande atencion mirando
aqueste papel, y apenas
quitò dèl los ojos, quando
de algun subito accidente
el juicio se le ha turbado.

Filib. Què dices?

Feder. Que se ha hecho bien. *ap.*

Felib. El juicio ha perdido?

Feder. Obrando *ap.*
và el veneno.

Felib. Y què era aquello
de estàr los dos altercando
sobre el papel?

Feder. Querer yo
quitarsele de las manos,
porque no nos lo averiguen.

Filib. Pues guardale.

Feder. Ya le guardo,
que en mi poder queda bien.

Passease Porcia con acciones desproporcionadas.

Porc. Ya es fuerza seguir el caso *ap.*
como dice Federico,
pues en ello se ha empeñado.
Yo finjo, valor, paciencia,
que tiempo avrà de vengarnos:
Julia, apartate de mì,
que soy el Sol, y mis rayos

te haràn ceniza: no miras
como militan los Aſtros
à mi orden?
Filib. Si ſe queda *ap.*
deſta ſuerte, mas paliados
quedaràn nueſtros deſignios.
Julia. Señora, aguarda: què raro
accidente! *Filib.* Porcia.
Porc. Aparta:
Ea, ordenenſe los campos,
los Planetas, y los Signos
ocupen aquel coſtado.
Filib. El Principe de Sicilia,
y el de Napoles llegaron
à verme aora, y aì fuera
eſtàn los dos aguardando,
porque quiere el de Sicilia
vèr à Porcia; haz que entren ambos,
veanla aſsi, y de ſu amor
quedaràn deſconfiados.
Feder. Bien has dicho. *vaſe.*
Filib. Pues yo empiezo
à fingir. *Fed.* Bien ſe ha ordenado.
Filib. Porcia, ſobrina.
Porc. Quien eres?
pareces de los contrarios:
ha traydor!
Filib. Aguarda, eſpera.
Salen Federico, Enrique, Carlos, Chilindron, y Caſcabèl.
Carl. Què dices?
Feder. Eſto ha paſſado.
Filib. Porcia, hija.
Porc. Ya sè que eres
eſpìa doble; matadlo.
Carl. Què compaſsion tan notable!
Enriq. Què eſpectaculo tan raro!
Porc. Carlos, y Enrique han venido:
Ea, Julia, tu eres Soldado
de valor.
Chilind. Con dos ſe tiene.
Porc. Una Compañia te encargo.
Caſcab. Una ſola es coſa poca,
dos tiene, y anda buſcando.
Carl. Què compaſsion! en el pecho
ſe me eſtà abriendo à pedazos
el corazon.
Enriq. Dicha ha ſido
el hallarla en eſte eſtado,
quando es agena.
Porc. El ſemblante *ap.*
de los dos eſtoy notando:
Carlos ſuſpira afligido,
Enrique eſtà conſolado;
què es eſto? tan poco debo
à Enrique, que debo à Carlos
mas? compaſsion de un amante
ſe hace tan preſto un agravio?
Carl. Señor, sì en tanta deſdicha::-
Filib. No admite conſuelo un caſo
tan laſtimoſo.
Feder. Bien fingen
los dos.
Enriq. El Cielo ha vengado
mi amor de ſu ingratitud.
Porc. Ira vierto en vez de llanto.
Filib. Sobrina. *Carl.* Porcia.
Feder. Señora.
Porc. Todos llegan, y èl (ha falſo!)
no ſe mueve, que haſta en eſto
quiere parecer de marmol.
Dexadme todos, que ſoy
ira, rabia, aſſombro, y paſmo:
valedme, Cielos, valedme,
que eſtà mi aliento templando
un bolcàn; y ſi eſto dura,
ſerà verdad lo imitado. *vaſe.*
Filib. Julia, ſiguela, à Caſandra
aviſa: bien ſe ha ordenado. *vaſe.*
Carl. Ay tan eſtraña deſdicha!
Enriq. Ay conſuelo tan eſtraño!
Carl. Que apenas cumplo un deſeo,
quando encuentro un ſobreſalto!
Enriq. Que apenas tengo un enojo,
quando me venga un acaſo!
Carl. Porcia, mi llanto te ofrezco,
pero es infelìz mi llanto. *vaſe.*
Enriq. Porcia, mucho te he querido,
pero tu me avias dexado. *vaſe.*
Caſcab. Chilindron, aqui enloquecen.
Chil. Caſcabèl, eſſo es Palacio. *vanſe.*
Filib. Federico, bien ſe ha hecho.
Feder. Si ſeñor, bien ſe ha trazado.
Filib. Gran fortuna!

Feder. Rara suerte!
Filib. Pues silencio.
Feder. Soy de marmol.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Chilindron, y Cascabèl, y dice dentro Porcia.

Que se entra el lobo en el hato,
Anfriso suelta los perros.
Todos. Guarda el lobo,
guarda el lobo.
Porc. A la senda.
Cascab. Malo es esto.
Chilind. De la caba de la Reyna
algun lobo se avrà suelto,
que aunque son lobos cerriles,
son lobos de lindo pelo.
Porc. Guarda los corderos Silvio,
dispara la honda Cardenio,
que và àzia el cordero el lobo.
Casc. Vive Dios que no lo entiendo;
si es lobo, àzia las mondongas
se irà tambien.
Chilind. Si primero
diera el lobo con las dueñas,
nos ahorràramos de cuentos.
Casc. Y aora de una hacanèa,
en que con curso ligero
con el viento se igualò,
y dexò burlado el viento,
se apea la Reyna.
Chilind. Y ya
por la margen discurriendo
de essa campaña, que estèril
le ha puesto al mar rubio freno,
llega hasta aqui.
Cascab. Dices bien.

Salen todos con Porcia de Pastores, Julia, y criadas.

Porc. Anfriso, Silvio, Cardenio,
à defender el ganado.
Filib. Señora mia.
Porc. Por cierto
que haces lindo Mayoral.
Filib. Sobrina, mirad primero
que no soy Cardenio, soy
vuestro tio Filiberto.
Porc. Mentìs: Anfriso, què haceis
en esse arroyo sereno,
adonde lascivamente
se aliña el copete Venus?
podrà beber el ganado?
Vos, Frondoso, id al momento
à hacer que nuestra cabaña
adorne el pagizo techo
de aristas, que fiò el Julio,
para que gaste el Febrero:
Vos, Olympo, à mis Dehessas
mis cabras de ciento en ciento
podreis baxar desde el monte:
Vos, Ergasto, haced que luego
espriman su blanca leche;
guardadme el liquido suero,
para que bebido al Alva
sea triaca de mi fuego.
La Pastora Belisarda
soy, por mis vassallos tengo
al Marzo, al Abril, al Mayo:
Sujeta vive à mi imperio
la republica frondosa
de essos robles, y essos fresnos;
Cascab. Mi Porcia.
Carl. Reyna.
Porc. Dexadme:
Pastores, soltad los perros.
Filib. Dì que eres Anfriso, Enrique;
yo dirè que soy Cardenio.
Enriq. Llamate Olympo.
Feder. Si harè.
Cascab. Loca està.
Carl. Què importa, Cielos,
que estè loca su hermosura,
si està incapàz mi deseo?
assi la tengo de ámar.
Enriq. Hablar à Casandra intento.
Porc. De las hondas el chasquido,
còmo no se ajusta el eco?
Salicio, Anfriso, Pastores,
à aquel enroscado ciervo,
que es de los sucessos suyos
coronista verdadero,
asustad: al osso, canes,
que por la fuente del fresno

dis-

discurre con la colmena:
al osso, al osso, Fileno;
Anfriso, à seguir el osso.
Enr. Ya voy.
Porc. Tu sigue primero
al lobo.
Fed. Harè lo que dices.
Porc. Junta el ganado, Cardenio.
Filib. Obedecerte procuro.
Porc. Bato, y Chaparro, idos luego.
Cas. Yo Bato? *Chil.* Y Chaparro yo?
Filib Sigueme, hija.
Cas. No te entiendo.
Carl. Al osso. *Enr.* Al venado.
Fed. Al lobo.
Carl. A la selva. *Todos.* Al llano.
Cas. Al cerro.
Filib. Seguirla pienso el humor.
Fed. Merecer aguardo el premio.
Enr. De oy mas à Casandra adoro.
Chil. Digo que un loco hace ciento.
Cas. Grande mal!
Porc. Presto, Pastores.
Filib. Gran dicha!
Carl. Valedme, Cielos!
Vanse todos, y quedan Porcia, y Julia solas.
Porc. Julia mia. *Jul.* Porcia hermosa.
Porc. Fueronse ya? *Jul.* Ya se fueron.
Porc. Podemos hablar?
Jul. Bien pueden
tus voces, desde el secreto
del corazon hasta el labio,
dispensar sus sentimientos.
Porc. Ya te dixe esta mañana,
que mi tio Filiberto
solicita::- *Jul.* Ya sè el alma
de todos sus pensamientos.
Porc. Y que fingì este delirio
à mis vassallos.
Jul. Temiendo,
que mañana te dè muerte,
de ambicioso, ù de sobervio.
Porc. Ya sabes que Federico::-
Jul. U de leal, ù de atento,
si no es que fuesse de amante,
fiò la vida al secreto.
Porc. Ya sabes tambien, que Carlos,
que es de Sicilia heredero::-
Jul. Te quiere, y te adora mas,
ù de mas fino, ò mas ciego,
con vèr tu nuevo delirio,
y vèr tu accidente nuevo:
que como el amor aspira
del alma immortal al premio,
no permite la pasion
de amor, que se entren sin riesgo
à la parte con el alma
los accidentes del cuerpo.
Porc. De Enrique ya has conocido::-
Jul. Que inadvertido, y grossero,
de tu belleza olvidado,
y que en tì puso primero
los ojos de la aficion,
ignorante, y desatento
huye de tus rayos puros,
como sucede al que aviendo
cegadole el Sol, porque
à examinarle se ha puesto;
que como en la noche pudo
usar de los ojos ciego,
se và à acoger à las sombras,
huyendo de los reflexos.
Porc. Ya sabes tu, que en mi infancia
todo mi divertimiento::-
Jul. Era de los pastoriles
libros, leer un claro exemplo
del desengaño de amor;
y tan elevada en ellos
continuaste su lectura,
que estorvarte no pudieron,
ni de la Aurora la risa,
ni de la noche el bostezo.
Porc. Pues supuesto que ya sabes
de Filiberto el intento,
de Don Carlos la constancia,
y de Enrique los desprecios,
la lealtad de Federico,
su amor, y mis pensamientos,
atiende sin divertirte,
Julia mia, porque quiero,
al passo de mi locura,
aprovechar tu consejo:
y si no me estàs atenta,

serà

serà otro peligro nuevo,
que se malogre en tu oìdo
la voz de mi sentimiento.
Julia, yo he buscado un tema,
puesto que llevar me dexo
de esta fingida locura,
y de este delirio cuerdo,
para que sin riesgo mio,
mis parciales, y mis deudos
en mi Reyno siempre tengan
à mi delirio por cierto.
Si apunto à la vanidad,
es locura sin provecho,
que como yo soy tan vana,
la ficcion, y el tema atriesgo,
porque vendrà à ser cordura
fingir lo mismo que tengo.
Si doy en fingir que todos
me adoran, avrà algun necio,
que intente entre mi locura
introducir mi deseo.
Si finjo que quiero bien,
y tambien digo à quien quiero;
aunque exteriormente sea
frenesì, el amor que muestro
interiormente, yo sè,
que quiero bien, y no quiero
decir verdades fingidas;
que pasiones del deseo
en mugeres como yo,
se criaron para el pecho:
y quando para mi vida
solo esto fuera el remedio,
antes que mi vida, es
mi pundonor lo primero;
pues para que mas creìdo
estè mi delirio nuevo,
del extremo de un peligro
passe à un eficàz extremo:
Aprovecharme procuro
de aquel ocioso desvelo,
en que las tristezas mias,
como sabes, me pusieron.
Una Arcadia harè fingida
en este monte, en que puedo
en el trage pastoril,
de la honda al escarmiento
regir en el monte, y llano
de reses el vulgo incierto,
de quien el cayado sea
rustico, aunque firme Cetro.
Pondrè nombres pastoriles
à mis vassallos, y luego
aprovechar cuidarè
ocasion en que los Cielos,
si no me hagan muy felìz,
me hagan desdichada menos.
Yo à imitacion de la Arcadia,
llamar Anfriso es mi intento
à Enrique, el amante mio;
à Carlos, à quien desprecio,
llamarè Salicio, pues
me dà el Arcadia este exemplo;
Federico serà Olympo,
aquel Pastor de quien fueron
para una lealtad, y amor
poco imposible los riesgos.
Serà mi prima Casandra
la Anarda, que con despechos
solicitaba de Anfriso
lazos del amor estrechos.
Tu, mi confidente Flora
seràs; y porque ajustemos
de la Arcadia los Pastores,
en ella, si bien me acuerdo,
era la cisma del monte
ingrato el Pastor Cardenio:
pues Cardenio ha de llamarse
el ingrato Filiberto,
pues como aquel de la Arcadia,
es este inquietud de un Reyno.
Divertirè mis tristezas
con musicas, y con juegos,
que unas ajuste el oìdo,
y otras concierte el ingenio.
Sea esta casa de campo
una idèa, ò un bosquexo,
una metafora sea
de la Arcadia; aqui pretendo,
que el Alva quando madrugue
al crepusculo primero
à dibuxar quanto el Sol
ha de bordar limpio, y bello
en mis pestañas por hebras

ensarte el rocio necto.
Leer procurarè curiosa
en el volumen del Cielo,
qual de sus estrellas es
la que con seguro imperio
me manda servir à Amor,
y qual de tantos luceros
me ha influìdo la desdicha.
Dent. Filib. Lleguemos.
Cas. Aqui està la Reyna Porcia.
Enr. Yo he de llegar el primero.
Filib. Llegad todos.
Jul. Disfrazados
en pastoril trage veo
à Enrique, y à Federico,
à Casandra, y Filiberto,
y à Carlos.
Porc. Mi tio es
el que ambicioso del Reyno
seguir quiere mi delirio.
Jul. Dices bien.
Porc. Entre lo espesso
de estos arboles, las dos
saber, y entender podremos
de mi tio los designios,
de Casandra los intentos,
de Don Carlos las pasiones,
y de Enrique los desvelos,
verè quien me quiere à mi.
Jul. Pues, señora, aprovechemos
de este monte la espessura.
Porc. Y pues con el movimiento
de las hojas, à quien meze
el Favonio lisongero,
no estrañaràn el ruìdo,
yo me retiro al secreto
de las ramas. *Jul.* Pisa quedo.
Porc. Julia, pisarè tan quedo,
que los passos del valor
parezca que los dà el miedo.
Salen Casandra, y Enrique de villanos, cada uno por su puerta.
Enr. Aqui està la Reyna. *Cas.* Aqui?
Enr. Pero què miro! *Cas.* Què veo!
Enr. Casandra? *Cas.* Enrique?
Enr. Señora,
ya yo avia conocido,
viendo el prado tan florido,
que le pisaba la Aurora.
Porc. Aora, penas, aora.
Cas. Porcia hermosa no està aqui.
Enr. Vos estais, Casandra, asi,
y pluguiera al ciego Dios,
que estuviera tanto en vos,
como vos estais en mi.
Cas. Quien adorò la luz pura
de Porcia, otros rayos mira?
Enr. El que es amante, no aspira
solamente à la hermosura,
aspira con fè segura
à su entendimiento atento,
y à su belleza; y oy siento,
que amarla no me conviene,
que aunque su belleza tiene,
no tiene su entendimiento.
Cas. La Clicie que al Sol amò,
ni porque ingrato le viesse,
ni porque al Sol floreciesse,
la blanca Luna eligiò:
pues como inconstante:
Enriq. Yo
te doy otro exemplo aora:
La flor al Alva enamora
al matutino arrebol,
y en viendo al Sol, quiere al Sol,
y se olvidò de la Aurora.
El que entra à ameno jardin,
gozar el narciso quiso,
y olvidò al azul narciso,
porque viò el blanco jazmin,
mira la rosa, y en fin,
olfato, y fragrancia estrena
en rosa pura, y amena;
vè el clavel, cebase en èl,
y se olvidò del clavel,
porque encontrò la azucena.
Pues si entenderme procuras
el exemplo sin pasion,
pon en las flores, pues son
flores las mas hermosuras:
quise con firmes ternuras
una flor, vì otra flor llena
de luz, y fragrancia amena,
y olvidè por ella fiel

al Narciso, y al Clavèl,
Rosa, Jazmìn, y Azucena.
Cas. Yo à la Reyna no he excedido
en belleza. *Enr.* Decìs bien;
pero el ingenio es tambien
la fragrancia del oìdo:
cortès soy, no he preferido
tu belleza; bien que siento::-
Cas. Dì todo tu sentimiento.
Porc. O traydor! *Enr.* Pues dirè yo,
que su beldad igualò,
pero no su entendimiento.
Cas. Oy de tus lisonjas huyo.
Enr. Que este castigo me dès!
Cas. Yo tengo amor, y no es
tan mudable como el tuyo.
Enr. Felìz, sino fuere suyo,
si tuyo es. *Cas.* De mi desdèn
solo has de saber. *Enr.* A quien?
Cas. Ser estimado mereces;
mas no ha de querer dos veces
la que una vez quiere bien.
Quedate, Enrique, que yo
busco à la Reyna. *Enr.* Si harè:
no me diràs si podrè
merecer si espero? *Cas.* No:
oy el exemplo me diò
tu fè, y tu fineza poca,
que si à amarte me provoca
Amor, delirio mayor,
aunque estè loca de amor,
me querràs dexar por loca.
Enr. Esquiva Daphne, mejor,
que oy tomas de mì venganza,
puedo tener esperanza?
Cas. Ya dixe que tengo amor.
Enr. Hasta lograr un favor
no he de dexarte. *Cas.* Es querer
essa montaña mover.
Enr. Yo, Casandra::-
Cas. No me nombres.
Porc. Que aya quien crea à los hombres!
Enr. Sabes amar? *Cas.* Sè querer.
Enr. Quiereme, Casandra, assi
te dè el premio el ciego dios.
Cas. La muger que quiere à dos,
no quiere à ninguno. *Enr.* Y dì,
querrasme, Casandra, à mì,
si à tu dueño aborrecieres?
Cas. Soy excepcion de mugeres,
una vez quiero no mas.
Enr. Voy tras tì. *vase.*
Cas. Porfiado estàs. *vase.*

Salen Porcia, y Julia.

Porc. Astro infelìz, què me quieres?
ay Julia mia! *Julia.* Procura
tu sentimiento templar,
porque esto es representar
muy al vivo la locura.
Porc. A todos quiero decir,
que es mi locura fingida,
pues me ha de costar la vida
dissimular, y fingir.
Julia. Templàr el dolor procura.
Porc. De Enrique lo que mas siento,
es, que amò mi entendimiento:
que quien quiso mi hermosura,
no me ama! *Julia.* Templanza tèn,
y de quien eres te acuerda.
Porc. Còmo quieres que estè cuerda
la muger que quiere bien?
Julia. Oye. *Porc.* No me dexaràs?
Julia. Mira. *Porc.* No he de responder.
Julia. Loca te fingiste ayer,
y oy parece que lo estàs.
Porc. Fingese uno ciego, y luego
que se cansa de fingir,
la luz quiere repetir,
vèr quiere, y hallase ciego.
De un dolor que no tenìa
otro se quiere quexar,
y despues suele pensar
que tiene el mal que fingìa:
Por escuchar ha fingido
otro, que en el lecho vès,
que està durmiendo, y despues
se viene à quedar dormido.
En mi delirio evidente
el exemplo puedes vèr,
loca estoy, y oy vengo à ser
ciego, dormido, y doliente.
Julia. Donde vàs? *Porc.* A revelar
à Enrique el intento mio.
Julia. Esse es mayor desvarìo,

y es tambien aventurar
tu vida. *Porc.* Esto es forzoso.
Jul. No creeràn la novedad,
que peligra la verdad
en boca del mentiroso.
Porc. A decirla à voces voy.
Jul. Alli viene Federico.
Porc. Por aqui buscarè à Enrique.
Jul. A Carlos tu amante he visto.
Porc. O què sobrados que andan
siempre los aborrecidos!
Jul. Quiere, à Carlos, que te adora
con creer à tus delirios.
Porc. La que ama de agradecida,
nunca tiene el amor fino.
Jul. Quiere, pues te diò la vida,
à Federico tu primo.
Porc. Còmo le he de agradecer
la vida que ya no estimo?
Salen Federico, y Carlos de Pastores, cada uno por su puerta.
Carl. Belisarda, luz del valle,
que à esse prado, y à essos riscos::-
Fed. En hora felìz, Pastora.
Porc. Què es esto, Salicio, Olympo?
còmo los dos desta suerte,
de obstinados, ù de finos,
à mi fama poco atentos,
yà mi recato atrevidos,
profanais con vuestras voces
el sagrado de mi oìdo?
Carl. Del nombre he de aprovecharme:
pues si me llamo Salicio::-
Fed. Me dà el Cielo esta ocasion.
Carl. En pastoril trage libro
en mis labios mi fortuna.
Porc. Hablad, què os ha suspendido?
Carl. Salicio soy, Belisarda,
aquel Pastor vuestro antiguo,
de quien escuchasteis tantas
palabras, como suspiros.
Fed. Olympo soy, el Pastor
que fue tan leal, y fino,
que por daros una vida,
puso la suya à peligro.
Porc. Pastores; supuesto que es
en la Arcadia permitido,
que à su Pastora el Pastor
diga su amor, yo os permito,
que le digais. *Fed.* Oye atenta.
Porc. Diga primero Salicio
su amor.
Fed. No me mateis, zelos.
Carl. O quien fuera el preferido
en tus ojos, de la suerte
que lo es en tus oìdos!
Yo te mirè, Belisarda,
yoceguè de averte visto;
mas como el deseo tiene
tantos ojos prevenidos,
aunque aora te estè mirando,
que no sean es preciso
los ojos con que te vì,
los ojos con que te miro.
Fed. Felìz yo, que con mirarte
toda la corriente evito
de este raudal de mis ojos,
que desangrado hilo à hilo,
por dos fuentes que eligiò,
riega el sentimiento mio,
para que crezca el dolor,
como si en el pecho mismo
no estuviesse el corazon,
que es un arroyo nativo,
que en este jardin del alma,
por sus lineas, y caminos
tiene à las penas en flor,
y en el fruto à los suspiros.
Belisarda, yo te adoro,
que ya que se ha permitido
la atencion à mis acentos,
no han de perder por remisos.
Una fineza me debes,
que la agradezcas no pido,
amantes quiere el amor,
y no quiere agradecidos.
Carl. Pues à mi un amor me debes,
que le agradezcas te estimo,
porque lo amante no està
lexos de lo agradecido.
Fed. Què dulcemente muriera,
si en tus lazos repetidos::-
Carl. Viviera felicemente,
si premiados mis designios::-

Fed.

Fed. Logràra::-*Carl.* Gozar pudiera::-
Fed. El premio dulce. *Carl.* El castigo.
Porc. Còmo murierais los dos?
Fed. Mira el verde gusanillo,
que en la hoja del moral
se hace mortaja à sì mismo,
èl propio la và labrando
con la boca hilo à hilo,
y al passo que se sepulta,
se cuenta lo que ha vivido.
Carl. El Cisne, que à las espumas
se añade penachos rizos,
y Armiño al cristal se miente,
porque aya en el agua Armiño,
si le piden las Sirenas
de las fuentes, y los rios,
que con sonòras exequias
dè su vida en sacrificio,
todo quanto acordò en voces,
và olvidando en parasismos.
Fed. La viuda tortolilla,
que haciendo instrumento el pico,
ella se arrullò su muerte
por los montes, y los riscos,
mucho mas que por lo amado,
muere por lo que ha sentido,
que no fue el dolor, y fue
la quexa el mayor peligro.
Carl. Tortola, Cisne, y Gusano::-
Fed. Te dèn el exemplo mismo.
Carl. Imitar quiero à los tres.
Fed. Puesto que à todos tres miro.
Carl. A uno de su muerte voz.
Fed. Y à otra de la suya aviso.
Carl. Y en fin, de amor, y constancia.
Fed. Para imitarlas han sido.
Carl. Fxemplos firmes el Cisne.
Fed. La Tortola, y Gusanillo.
Porc. Salicio, Olympo, por cierto,
que ambos à dos aveis dicho,
muy tiernos, y sazonados,
mas de dos mil desatinos.
Essas lisonjas dexad
para la Corte, Salicio,
que alli en la Corte seràn
en lenguage muy pulido,
requiebros las necedades,
si se dicen con ahinco.
Sin esperanza me amais,
idos à Palacio, Olympo,
que alli se ama en un instante,
y no se premia en un siglo.
Los Pastores de mi Arcadia,
sin Sol, Luna, ni Epiciclos,
me han de hablar muy de lo claro,
y querer muy de lo fino.
Olympo, yo os agradezco
vuestro amor.
Fed. Otra vez digo,
que no os quiero agradecida,
quando amante os solicìto.
Ruido de grita, y sale Julia.
Jul. Los Pastores de la Arcadia
à divertirte han venido
esta noche de San Juan.
Carl. Cardenio, Ergasto, y Anfriso,
Bato, y Chaparro tambien
con Anarda, y con Doristo,
vienen siguiendolas.
Fed. Cielos,
sed à mi dolor propicios.
Carl. Con el delirio de amor
voy siguiendo este delirio.
Salen todos baylando, y cantando.
Music. Pastores de la Arcadia,
llegad, venid
à vèr à Belisarda,
Pastora, y Serafin.
Al Junio florido
bordando le vì
los verdes dibuxos
de Mayo, y Abril.
Al valle, Pastores,
vereis competir
al Alva à llorar,
la noche à reir.
Pastores de la Arcadia, &c.
Filib. En este valle ameno,
Zagala gentil,
las tristezas tuyas
podràs divertir.
Enriq. Musicas, y juegos
te podràn aqui
celebrar por Reyna

de Mayo, y Abril.
Filib. Mas loca he de hacerla
oy con asſiſtir
à que todos ſigan
eſte frenesì;
que ſi me dà el Cielo
ocaſion felìz
para que yo reyne:
ſi ella vive aſsi,
para què ſu muerte
ſolicìto aqui?
que ſi he de reynar,
por què ha de morir?
Porc. Noche de San Juan,
todos proſeguid,
y todos ſentaros
podeis junto à mi.
Sientaſe Enrique junto à Caſandra, Federico, y Carlos junto à Porcia, Caſcabèl, y Chilindròn junto à Celia.
Muſic. Paſtores de la Arcadia,
llegad, venid, &c.
Levantaſe Porcia, y luego todos.
Porc. Què es eſto que miro!
no eſtais bien aſsi,
levantad del ſuelo.
Enr. Què es eſto? *Porc.* Ay de mi!
ſientese con Flora
Chaparro. *Chil.* Sea aſsi.
Porc: Y Bato con Celia.
Caſc. Mi amor conſeguì.
Porc. Con Anarda Olympo.
Caſ. Serè mas felìz.
Porc. Salicio, y Càrdenio
ſe ſienten alli,
y ſientese Anfriſo.
Enr. Donde? *Porc.* Junto à mi.
Filib. No haceis lo que manda
Beliſarda? *Enr.* Si.
Sientaſe como dice Porcia.
Jul. Frenesì notable!
Celia. Cuerdo frenesì!
Fed. A Enrique prefiere,
no me quiere à mi.
Filib. Mia ſerà Chipre.
Enr. La ocaſion perdì.
Carl. Para què porfia
quien naciò infeliz?
Muſic. Paſtores de la Arcadia, &c.
Porc. Flora, vaya un juego.
Jul. Yo quiero
entre todos diſponer
el juego del eſcoger.
Celia. Eſte ha de ſer el primero.
Jul. Y puede qualquier Paſtor,
ſi quiere, decir aora
à la Serrana que adora.
Enr. Juego es que tiene primor,
aunque es uſado. *Cel.* Empezar
puedes. *Jul.* Atencion, ſeñores.
Caſc. Empieza, Flora. *Jul.* Paſtores,
ninguno ſe ha de picar;
Anfriſo, quiero ſaber::-
Carl. Por Anfriſo empezar quiſo.
Jul. Què quiſieras ſer, Anfriſo,
ſi tu dexàras de ſer?
Enr. Ser Olympo deſeàra.
Carl. El ſer Olympo eligiò?
Fed. Por què quiſierais ſer yo?
Enr. Para que Anarda me amàra.
Jul. Si èl pudiera, què eſcogiera
Olympo? *Fed.* Yo lo dirè:
ſer Anfriſo, para que
Beliſarda me quiſiera.
Jul. Y tu? *Porc.* Si aora es preciſo
elegir, y reſponder,
Anarda quiſiera ſer
para aborrecer à Anfriſo.
Jul. Y Anarda, què deſeàra?
Porc. Muerta eſtoy!
Caſ. Mi muerte vì;
ſer Beliſarda, y aſsi
de Olympo no me acordàra.
Muſic. Paſtores, Paſtoras, dexad eſſos juegos,
que llegais à eſcoger el amor, y eſcogeis à los zelos.
Carl. Cuerda eſtà la Reyna aora;
còmo no delira ya?
Filib. Siempre ſoſſegada eſtà,
quando pienſa que es Paſtora.
Jul. Què quiſiera ſer proponga
Bato. *Caſ.* Sabado confieſſo.

Cel.

Cel. Pues por què? *Caf.* Porque con esso
me deseàra mi mondonga.
Celia, si de ser dexàras,
dime lo que ser quisieras?
Celia. Domingo, porque me vieras,
pero nunca me alcanzàras.
Jul. Chaparro, què fuera aqui,
si no ser èl escogiera?
Chil. Retrete, porque estuviera
mi Flora dentro de mi.
Si dexar de ser pudiera
mi Julia? *Jul.* Flora me llamo.
Chil. Què quisiera ser? *Jul.* Su amo,
para que èl me aborreciera.
Porc. Pastor Cardenio, el leal,
què elegìs? hablad sin miedo.
Felib. Ser Mayoral. *Porc.* Si yo puedo,
no aveis de ser Mayoral. *ap.*
Jul. Salicio, ea, à responder
la propuesta de las dos;
què quisierades ser vos,
si vos dexàrais de ser?
Casand. Quereis ser Olympo? *Carl.* No.
Jul. Y Anfriso?
Carl. Esso he de querer?
si yo dexàra de ser,
bolver quisiera à ser yo.
Fed. Dime la razon. *Enr.* Ya tarda
esse argumento importuno.
Carl. Porque como yo, ninguno
tendrà amor à Belisarda;
yo la adoro, y yo no espero
ser otro, porque yo sè,
que si otro soy, la querrè
menos de lo que la quiero.
Fed. Yo soy quien la quiere, y ama.
Carl. Còmo este desprecio espero?
Enr. Mas la quise yo primero,
que delirasse su llama;
en su delirio escarmiento,
no està hermosa su locura.
Carl. Mas quiero yo à su hermosura,
que quiero à su entendimiento.
Fed. Mas merezco, infelìz fui,
luz, y delirio adorè.
Enriq. Discreta beldad amè.
Cas. Que esto escuchè!
Porc. Que esto oì!
Celia. Pastores, Pastoras, dexad essos
juegos, &c.
Jul. Và otro juego de primor.
Doyte esta flor. *Porc.* A què efecto?
Jul. Al que fuere mas discreto
quiero que dès essa flor.
Porc. Doyla à Salicio. *Enr.* Prefieres
su ingenio, el de Anfriso no?
Carl. En què soy discreto yo?
Porc. En que desconfiado eres.
Carl. El favor he grangeado
por desconfiado enefeto?
Music. Que no puede ser discreto
el que fuere confiado.
Porc. Con condicion te la dì,
que se la dès al amante,
que aqui fuere mas constante.
Carl. Doyla à Anfriso.
Enr. Por què à mi?
Carl. A ti te la debo dar.
Enr. Por què en darmela convienes?
respondeme. *Carl.* Porque tienes
la constancia en olvidar.
Enr. Luego iguales son aora
en constancia repetida::-
Music. Amante que siempre olvida,
y amante que siempre adora.
Carl. Porque la dès te la doy
à la mas bella, y gallarda.
Enr. Pues doysela à Belisarda.
Porc. Yo la mas hermosa soy?
la eleccion es rigorosa,
Anarda es mas celebrada.
Enr. Si eres la mas desdichada,
no has de ser la mas hermosa?
Porc. Pues tengo mas hermosura,
porque mas infelìz sea?
Music. La mayor señal de fea,
es tener mucha ventura.
Enr. Con condicion te la dì,
que la dès, tu amor empieze,
al galàn que te merece.
Porc. Pues doytela, Olympo, à ti.
Fed. Còmo el merito me ofreces,
si tu amor me desdeñò?
Porc. En que no te quiero yo,

conozco què me mereces.
Fedér. Pues si merecer intento,
no tendrè esperanza alguna?
Music. Quien quiere tener fortuna,
no tenga merecimiento.
Porc. Y has de darsela tambien
al mas felìz. *Feder.* Sea assi.
Julia. Pues damela Olympo à mi,
que en mi vida quise bien.
Tomasela Julia.
Fed. Que es la mayor dicha siento.
Cas. Belisarda, es grande error.
Music. La que nunca tuvo amor,
nunca tuvo entendimiento.
Julia. Con esta flor del amor
à un Pastor has de premiar.
Dala à Casandra.
Casand. Assi me pienso vengar:
Anfriso, toma la flor.
Dala à Enrique.
Porc. A Enrique ha favorecido.
Fed. Parece que quiero bien,
porque he sentido el desdèn.
Porc. O zelos! *Enr.* Felìz he sido.
Porc. O quien matarle pudiera!
Enr. Quien tal premio mereciò!
Fed. Aunque no la quiero yo,
no quiero yo que le quiera.
Julia. Que ha de descubrirse espero;
còmo lo podrè estorvar?
Celia? *Celia.* Què?
Julia. Buelve à cantar
lo que cantaste primero.
Celia. Pastores, Pastoras, dexad essos
juegos, &c.
Julia. Desta manera no sè
si divertirla podrè:
qual es la mejor fortuna,
Celia? *Celia.* No tener ninguna.
Julia. Quien mejor fortuna alcanza?
Carl. El que no tiene esperanza.
Julia. Qual amante quiere bien?
Fed. El que mas siente el desdèn.
Porc. Qual es el mayor dolor?
Enr. Tener zelos con amor.
Porc. Pues en mi pena immortal
zelos es el mayor mal:
de la Arcadia los Pastores
han de probar mis rigores.
Embiste con todos, y dales con un cayado, ò otra cosa.
Fed. Señora, mira. *Cas.* Ay de mi!
Porc. Todos morireis assi.
Filib. Hija, repara mejor.
Porc. Vete, Cardenio, traydor.
Chilind. Huye, Bato.
Casc. Esse es mi oficio.
Carl. Mira::- *Porc.* Dexame, Salicio.
Julia. Repara::- *Porc.* Dexame, Flora.
Casand. Mira: :-
Porc. Huye de mì, traydora.
Enr. Dexarla sola es preciso.
Porc. No os vais, esperad, Anfriso.
Enr. Belisarda, què mandais?
Porc. Lo que quiero es, que me oygais.
Filib. Hablala, todos nos vamos. *vanse.*
Porc. Aora que solos estamos,
traydor Enrique::- *Enr.* Què es esto?
Carl. Venid, llevemosla presto. *vase.*
Porc. Villanos, no me dexais?
Buelven à salir.
Fed. Señora, advierte: :-
Porc. No os vais?
Enr. Enrique no me llamò?
Dent. Carl. No venìs, Anfriso? *Enr.* No.
Porc. Porcia soy, traydor ingrato,
tu olvido, y tu aleve trato::-
Enr. Cielos, què es esto que oì?
Porc. Me tienen fuera de mì.
Fed. De aqui la hemos de llevar.
Porc. Que aun no me dexeis hablar!
Fed. Vèn, Belisarda. *Porc.* Ya voy.
Carl. Muerto estoy!
Enr. Confuso estoy!
Carl. Pluguiera al Cielo muriera,
antes que del mar saliera.
Fed. Què yo la vida le dì,
y me dè la muerte à mi!
Carl. Què estè loca su hermosura!
Enr. Si es fingida su locura?
Fed. Què tambien finge conmigo!
Cas. Vèn, Anfriso. *Enr.* Ya te sigo.
Porc. Con èl se và à declarar:
que aun no me dexen hablar!

sa-

sabe:- pero hablar no puedo.
Enr. Què dices?
Porc. O mortal miedo!
Carl. A Enrique quiere (ay de mì!)
Dentro Filiberto.
Filib. No venìs, Pastores? *Todos.* Sì.
Enr. Pero oy à voces dirè: :-
Carl. Yo à todos confessarè: :-
Fed. Pues decir podrà mi labio: :-
Porc. Pues diga à voces mi agravio: :-
Enr. Que oy es la mejor fortuna: :-
Music. No tener ninguna.
Carl. Que mayor tormento alcanza: :-
Music. El que no tiene esperanza.
Fed. Y que solo quiere bien: :-
Music. El que mas siente el desdèn.
Porc. Y qual es mayor dolor?
Music. Tener zelos con amor.
Todos, y Music. Pues Pastores, Pastoras,
dexad essos juegos,
que jugais à escoger el amor, y escogeis à los zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen todos deteniendo à Porcia.

Porc. Dexadme todos. *Celia.* Mira: :-
Enr. Considera::- *Jul.* Advierte:- *Carl.* Escucha.
Cas. Aguarda. *Fed.* Tente. *Filib.* Espera.
Porc. Què he de advertir, si muero?
què he de esperar, si bien ninguno espero?
què he de vèr, si estoy ciega?
què he de oìr, si sorda à voces llega
aquesta vida poca?
y què me he de tener, si estoy tan loca,
que el juicio pierdo de dos veces? Cielos,
primero de temor, y aora de zelos!
dexadme todos, digo.
Filib. Pues el humor de sus locuras sigo,
por templar tus extremos,
si sola quiere estàr, sola dexemos
su infelìz hermosura.
Porc. Tu sabes la ocasion de mi locura,
pues solo tu deseas remediarla.
Jul. Mira que te declaras mucho. *Porc.* Calla,
Julia, que todo aquesto importa poco,
que el loco, con razon està mas loco.
Carl. Quien remediar pudiera
tus sentimientos, aunque à precio fuera
de su vida! *Porc.* Yà sè lo que te debo,
pero tarde à pagartelo me atrevò.
Fed. Yo mas que todos siento tus pesares.
Porc. Ya lo sè: pero es justo que repares,
que no ay fè tan inutil, mas perdida,
que la fè que no es mas que agradecida.
Enr. Señora::- *Porc.* Nada digas:
tu, Anfriso, nada me hables, no prosigas,
quitate de mis ojos,
porque tu solo aumentas mis enojos,
de dos partos naciendo mis desvelos,
primero de temor, y aora de zelos.
Cas. Hermosa Belisarda,
dessa montaña la Deidad gallarda,
con què divertiràs tanta tristeza?
Porc. Con no vèr en mi vida tu belleza.
Casc. Nunca mas loca ha estado.
Chilind. Còmo?
Casc. Verdades son quantas ha hablado.
Porc. Que no querais dexarme!
Señor, aviendo todos de matarme,
de què me avrà servido
loca estàr? que me dexen todos pido.
Filib. Que la dexeis os ruego
este instante, que està furiosa, y luego
podreis buscarla para divertirla.
Casc. Què lastima! *Chilind.* Què pena!
Casc. Què mancilla!
Carl. Pues incapàz à su hermosura quiero,
desengañarla de su error espero. *Vase.*
Enr. Pues imperfecta su hermosura miro,
bella Casandra, à tu favor aspiro. *Vase.*
Cas. Pues ocasion hallè para vengarme
de Federico, à Enrique he de mudarme. *Vas.*
Fed. Pues he dado la vida à la que adoro,
en vano, Cielos, mis desdichas lloro. *Vase.*
Filib. Pues mi ambicion consigue su deseo,
no he de parar hasta el mayor empleo. *Vas.*
Porc. Fueronse? *Julia.* Ya se han ido.
Porc. Pues hable mi sentido en su sentido.
No viste, quan variable
Enrique, quan ingrato, quan mudable,
en el juego passado
amante de Casandra se ha mostrado?
Julia. Si vì; pero tambien vì quan amante
Car-

Carlos se mostrò tuyo, y quan constante
Federico te adora:
si uno es el que te ofende, dos, señora,
son oy los que te obligan,
à un sentimiento dos alivios sigan.
Porc. Ay Julia! que es en vano
hallar alivio en mì, pues està llano,
que hacer hasta oy Amor, nunca ha sabido
de muchos olvidados un querido.
Y pues morir me veo
à manos de mi barbaro deseo,
que à esse signo tyrano de mi estrella
me dà la muerte, por mandarlo ella;
quiero salir al passo,
y apagar este fuego en que me abraso:
Sepa Enrique que ha sido
mi locura fingida, y que ha perdido,
por inconstante, por altivo, y vano,
oy la ocasion de merecer mi mano.
Julia. Mira quanto aventuras
en romper el secreto. *Porc.* Mal procuras
persuadirme, sabiendo que enefeto
no peligra en los locos el secreto,
pues con bolverse à ser como antes loco,
quanto dixo primero importa poco:
irè à buscarle, pues que mi esperanza
no tiene otra venganza.
Julia. El à esta parte con Casandra buelve.
Porc. En esto mi desdicha se resuelve:
mas dissimula, (mal mi ardor resisto)
no demos à entender que le hemos visto.

Salen Enrique, y Casandra.

Enr. Bellissima Casandra,
de cuya luz, humana Salamandra,
se alimenta mi vida
en el fuego, del fuego defendida
tu divina belleza,
oy manda mis sentidos la fineza
de Porcia. *Casand.* No prosigas,
no los extremos de tu amor me digas,
que Porcia escuchar puede.
Enr. Pues suspensa la voz por aora quede.
Cas. Ya, pues, que no me ha visto, no quisiera
que contigo me viera.
Enr. Vete, que yo me quedo,
por si ocultarte desta suerte puedo.
Casand. Yo bolverè à buscarte
à aquesta misma parte
despues, por vèr si pueden mis rezelos
de Enrique castigar zelos con zelos. *vas.*
Julia. Ya èl solo se ha quedado.
Porc. Pues declarese à voces mi cuidado:
vete, y avisaràs si alguien viniere,
hablando viva quien callando muere:
Anfriso, donde has dexado
el ganado? *Enr.* Tan perdido,
que apenas dèl he sabido,
por irme tras mi cuidado.
Porc. No es poco que aya llegado
à sentir algun rigor
tan despechado Pastor,
que apenas tiene esperanza,
quando la trueca en mudanza,
y hace olvido el que era amor.
Enr. No entiendo lo que has querido
decir en esso. *Porc.* Yo sì,
que amante un tiempo te vì
de otra belleza. *Enr.* No han sido
necios mudanza, y olvido,
si un defecto hizo el efecto.
Porc. Si ha de ser tal el sugeto,
que has de amar, que no ha de aver
defecto en èl, què muger
has de hallar sin un defecto?
Enr. Defecto en tal perfeccion
del alma, amarle es locura,
pues no ay perfecta hermosura
sin perfecta discrecion.
Porc. Aquella es falsa opinion,
que la hermosura es objeto
de los ojos, y su efecto
en sola la vista està:
el mismo Sol lo dirà,
es hermoso, y no es discreto.
Luego material criatura,
en quien no cabe razon,
sin perfecta discrecion
se halla perfecta hermosura:
Luego, Enrique, mi locura,
mi belleza no ofendiò;
y quien mi belleza amò
mudarse no avia cruel,
pues le hace imperfecto à èl
su mudanza, y à mi no.

Enr. Antes que me atreva aqui
à essa duda responder,
una pregunta he de hacer:
Enrique me llamas? *Porc.* Si.
Enr. Luego acuerdaste de mi,
quien era, y quien fuiste?
Porc. Aunque oy
confiesso que tal estoy,
que acordarme no debiera
de quien eres, y quien era,
sè quien eres, y quien soy;
y para probar mejor
si lo sè, porque te espante,
yo soy Porcia la constante,
tu eres Enrique el traydor.
Yo soy la que de tu amor
vivì un tiempo agradecida,
tu quien de mi amor se olvida,
yo quien se sabrà vengar,
y tu quien ha de llorar
el vèr la ocasion perdida.
No pretendas apurar
la causa que me ha movido
à averme loca fingido,
pues te ha bastado llegar
à entender, y averiguar,
que el tiempo que cuerda fui,
con todos loca me vi
por ti; pero al rebès oy,
que loca con todos soy,
y estoy cuerda para ti. *vase.*
Enr. Aguarda, detente, espera:
què es esto que escucho, Cielos!
Porcia finge su locura!
Porcia tiene entendimiento!
ay de mi, què neciamente
passè mi amor à otro objeto,
pues neciamente perdì
la ocasion de tanto empleo!
Sale Casandra.
Cas. A saber si de mi dixo
Porcia alguna cosa buelvo.
Enr. De ti no me dixo nada,
de sì mucho dixo; y puesto
que su amor de mis sentidos
es el acreedor primero,
primero debo pagarle;
perdona, Casandra, viendo,
que violenta mi esperanza
en ti està, y buelve à su centro. *vase.*
Cas. Què estrella, Cielos divinos,
de todo esse azul Imperio,
es la que tiene à su cargo
apurar mi sufrimiento?
A Federico con poca
suerte quise, y quando quiero
vengarme, fingiendo amor
à Enrique, uno, y otro pierdo,
un olvido sentì antes,
un desprecio aora siento,
pues por vengar un olvido,
he caìdo en un desprecio.
Salen Filiberto, y Federico.
Filib. Casandra. *Cas.* Señor.
Filib. Adonde està Porcia?
Cas. Al mismo tiempo
que todos, la dexè yo.
Filib. Pues una cosa te ruego,
y es, que la busques, y trates
mas de sus divertimientos,
que hasta aqui, porque me importa;
oy que del valle me ausento,
que estè mas entretenida
que nunca, yo vendrè presto,
que solo à la Corte voy.
Cas. Obedecerte es mi intento;
y oy un modo de Academia
serà su entretenimiento,
ya que quiere mi fortuna,
que alegre à quien aborrezco. *vase.*
Fed. A què, señor, à la Corte
aora vàs?
Filib. Oye atento:
mejor nos sucede todo
que imaginamos, supuesto,
que en la mitad de sus iras
perdiò la fuerza el veneno.
Ella en efecto engañada
ha llegado à tanto extremo,
que ya propios, y ya estraños
estàn de su entendimiento
desconfiados, y assi
me ha parecido que es tiempo
de que yo empieze à coger

el fruto de mi deseo.
A la Corte, Federico,
voy, para que el Parlamento,
por esta incapacidad
de Porcia, me entregue el Reyno,
pues soy de su muerto juicio
el mas cercano heredero:
tu has de quedarte en la selva,
fomentando, y disponiendo
todas las causas que hacen
mas su locura, pues creo
que yo en tu asistencia bien
segura la espalda tengo.

Fed. Con justa satisfaccion
de mì te fias, pues puedo,
señor, una, y muchas veces
repetir el juramento
de que tu secreto estè
tan bien guardado en mi pecho:
que otra persona ninguna
llegue à saber tu secreto,
mas de aquellas que han llegado
hasta este instante à saberlo.

Filib. De tu lealtad no lo dudo. *vase.*

Fed. De mi lealtad te lo ofrezco;
y es verdad, que mi lealtad
en la obligacion me ha puesto
de averselo dicho à quien
tampoco se lo merezco.
Vassallo, y amante, pues,
pude merecer à un tiempo
para lo que fue lealtad,
nombre de fineza; pero
fineza, y lealtad han sido
en mì de tan poco efecto,
que ni fino, ni leal
un solo agrado merezco.

Sale Cascabèl.

Casc. Ha señor, què suspension
es esta? pero què necio
lo dudarà, pues dos causas
tienes para estàr suspenso?
Quien es Cavallero andante,
y Pastor parante à un tiempo,
dos Polos en quien estriva
la esfera del poco sesso,
pues no se hablò en las historias
de Pastor, ni Cavallero,
capitulo que dixesse,
que comieron, y bebieron.

Fed. No vengas ya con locuras,
sino dime donde (ay Cielos!)
està Porcia? *Casc.* Si de Porcia
he de hablarte, como puedo
dexar de decir locuras:
diciendo, señor, y haciendo,
que si un loco ciento hace,
una loca harà docientos:
mas por esta parte viene
Enrique, y que dirà creo
donde queda.

Fed. Por no hablarle
ya no quisiera saberlo:
vamos de aqui.

Sale Enrique.

Enriq. Federico?

Fed. Què mandais?

Enr. Decidme os ruego,
si acaso por esta parte
el sol aveis visto bello
de Porcia ir iluminando
su fertil espacio ameno?

Fed. Aunque es verdad que de aquessa
pregunta poco me ofendo,
pues servir à Porcia vos,
no lo estraño, aunque lo siento:
preguntarme à mi por ella
es especie de desprecio,
y assi os pido la busqueis
sin darme à mì parte dello,
que no lo quiero saber
de vuestra boca, advirtiendo,
que si en alguna passada
ocasion pudo el respeto
de Filiberto hacer nuestras
amistades, en aviendo
nueva ocasion que me obligue,
avrà tambien nuevo empeño,
que os escarmiente de andar
siempre à mi esperanza opuesto.

Enr. Al preguntar yo por Porcia,
que no reparè os confiesso
en que el escrupulo pudo
causar nuevo sentimiento.

Aquesta satisfaccion
os doy, por lo que pretendo
no romper aquellas paces;
pero aora respondiendo,
el aver dicho que vos
podeis darme à mi escarmiento:
solo os respondo, que solo
vos debierades tenerlo,
pues siempre debiò quedar
escarmentado el mal puesto.

Fed. No queda mal puesto, quien
sin sentido, y casi muerto
perdiò un guante, que tambien
llegò en vuestra sangre embuelto
à manos de Porcia bella;
y si aveis pensado que esso
fue ventaja, y no fortuna,
avreis::- *Enr.* Tened el acento,
porque antes que la palabra
oyga, vengarè el intento.

Fed. Sin averla pronunciado
la sustentarè. *Sale Porcia.*

Porc. Què es esto?

Casc. La primera vez es que
llegò la locura à tiempo.

Chil. A fè que si no llegàra,
que aviamos de ir huyendo.

Porc. Anfriso, Olympo, pues còmo
no han cessado los encuentros
entre los dos?

Enr. Yo::- *Porc.* No mas.

Fed. Por mì no.

Porc. Escuchar no quiero
disculpas. *Fed.* Mira, señora,
que nos turba tu respeto, *ap.*
y es decir à Enrique, que es
tu locura fingimiento.

Enr. Advierte que me has fiado
de tu locura el secreto, *ap.*
y es decir à Federico,
que estàs con entendimiento.

Porc. La colera me cegò,
y mas quando considero,
que vos dareis la ocasion
siempre à qualquier sentimiento.

Enr. Yo, por què?

Porc. Porque vos sois
el mas vano, el mas sobervio
Pastor de quantos la Arcadia
contiene; y assi idos presto
de mi presencia. *Enr.* Si harè,
si con irme os obedezco:
por Federico ha fingido. *ap.*

Fed. Què bien à su tema ha buelto!

Enr. Y assi hasta que quede sola,
bien que à mi pesar me ausento. *vase.*

Fed. Aunque el averte mostrado
tan de mi parte agradezco,
tu enojo temì, y aora
escuchame: Filiberto
oy à la Corte se ha ido,
à hacer con el Parlamento,
que por tu incapacidad
le jure su Rey el Reyno;
y si èl se mira una vez
ceñido Corona, y Cetro,
quitarsela de las manos
serà muy dificil luego;
mira què es lo que has de hacer.

Porc. No lo sè, sì considero,
que todas las Plazas fuertes,
los cargos, y los goviernos
estàn dados de su mano;
siendo assi, yo me contento,
Federico, con vivir,
goce un tyrano mi Imperio,
y viva yo en mi locura,
pues mas sagrado no tengo.

Fed. Sì tienes, y si me dàs
licencia, propondrè un medio.

Porc. Dì, qual es?

Fed. Firmar unas cartas
que yo escrivirè, y haciendo
desta verdad sabidores
à los comarcanos Reynos,
pideles favor, y amparo:
que si un Exercito veo
à tu devocion en Chipre,
podràs declararte luego,
y la traycion castigando,
satisfacerte venciendo.

Porc. En las deshechas fortunas
no ay que elegir los remedios:
las cartas escrive. *Fed.* Y quando

de mis lealtades el premio
podrà atreverse à tener
la esperanza que no tengo?

Salen Carlos, y todos.

Julia. Alli està.
Cas. Lleguemos todos.
Fed. Quando tendràn mis deseos
merito en tus sinrazones?
mas no lo digas, mas quiero
el alivio de dudarlo,
que la pena de saberlo.
Cas. O Belisarda! à buscarte
todos venimos contentos,
(sino yo) por divertir
tus tristezas.
Porc. Què es aquello?
Olympo, acude al peligro,
mira que anda el lobo haciendo
diligencias de llevarte
oy todo el rebaño entero.
Corre, Olympo, por tu vida,
y estorva à esse lobo hambriento,
que en la cordera ensangriente
las garras. *Fed.* Yo te lo ofrezco,
y oy veràs en su defensa
mi cuidado. *vase.*
Porc. Corre presto.
Julia. En tanto que Olympo acude
de todo el rebaño al riesgo,
todos queremos, Zagala,
divertir tus pensamientos.
Carl. Y como siempre buscamos
varios modos de festejos,
el desta tarde ha de ser
el divertirte con versos.
Cas. Flora, fingiendo que està
un capitulo leyendo
de los libros de Pastores,
darà à todos los sujetos.
Enr. Advierte en el que me diere,
que he de hablarte, respondiendo
à la quexa de oy. *Carl.* Aqui
oy desengañarla pienso
destas locuras. *Porc.* Pues todos
id repartiendo los versos:
empieza, Flora. *Jul.* Haced cuenta,
que aora en un libro leo,
y lo que fuere mandando,
id al punto obedeciendo.
Casc. Què nos mandarà à los dos?
Chil. Lo que nos mandàre harèmos.
Julia. Era la estacion del dia
mas ardiente, quando Febo
iba en la declinacion
todas las sombras creciendo,
En el rigor de la siesta,
al valle Celia saliendo,
zelosa de su Pastor,
desta suerte cantò al viento:
Canta Cel. Ruyseñor, que volando vàs,
cantando finezas, cantando favores,
ò quanta pena, y embia me dàs!
pero no, que si oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.
Julia. En esta contienda estaban
los Pastores, quando vieron
en la cumbre de los montes
à Anfriso, consigo haciendo
varios discursos de amor,
y no los hacìa tan quedo,
que no oyessen estas voces,
mal repetidas del eco.
Enr. Amor, si ha sido una estrella
solo influxo de tu ardor,
mal podrà segundo amor
introducirse con ella:
luego el que una beldad bella
primero amò, aunque despues
otra sirva, no ama, pues
para ser amor perfecto,
uno ha de ser el efecto,
pues una la causa es.
Bien podrà esta inclinacion
accidentes padecer,
pero no dexar de ser
mas poderosa passion,
que otra alguna; y pues que son
todas desta fixa estrella,
solo un rasgo, una centella
imitarla podrà ser,
mas no se podràn hacer
tan eternas como ella.
Julia. Mas dixera; pero vino
su discurso interrumpiendo

Ba-

Bato, un alegre Paſtor,
à quien todos le pidieron,
que algun cuento les contaſſe,
y èl les contò aqueſte cuento.

Caſc. Avia en una Ciudad
un loco, aqueſte tenìa
tan gran tema, que decìa
ſer toda la Trinidad.
Un Hidalgo, que guſtaba
dèl, un veſtido le diò,
pero en dos dias quedò
tan roto como ſe eſtaba.
El Hidalgo le riñò,
diciendo: Còmo has rompido
tan apriſa eſſe veſtido?
y èl loco le reſpondiò:
Còmo durar puede ſer
en mì veſtido ninguno,
ſi el veſtido ſolo es uno,
y ſomos tres al romper?
Eſta reſpueſta ſutìl
aplicar aora me toca,
pues una ſola es la toca,
y la rompemos tres mil.

Julia. De la malicia de Bato
los Paſtores ſe rieron,
quando Beliſarda el valle,
hermoſo prodigio bello,
apacentando paſſaba
un rebaño de corderos,
à quien Salicio ſeguia,
deſta manera diciendo:

Carl. Beliſarda hermoſa, aunque
pues nada à mi me acobarda,
no he decir Beliſarda,
Porcia sì, Porcia dirè
en eſta ocaſion, porque
uſar de nombre no quiero
fingido, ſi conſidero,
aunque vivas ſin ſentido,
que diſuena lo fingido
donde habla lo verdadero.
Yo vì tu hermoſura, y vì
el Cielo abreviado en ella,
que no baſtarà una eſtrella
ſola à avaſſallarme à mì:
vida, y libertad te dì;
y aunque la mudanza lloro
deſtos extremos que ignoro,
tan firme me conſidero,
que hablar como à Porcia quiero,
à quien como à Porcia adoro.
Ni eres Beliſarda, ni es
Arcadia eſta ſelva bella,
fingimientos ſon en ella
todos los trages que vès:
En tu acuerdo buelve, pues,
no te creas de un engaño,
yo ſolo ſiento tu daño;
pues quando por tantos modos
te eſtàn engañando todos,
yo ſolo te deſengaño.

Enr. Todos los que deſeamos
ſu quietud, deſeamos verla
alegre; y deſengañarla,
es tomarte mas licencia
de la que el juego permite.

Carl. Es verdad; pero por eſſa
razon, el deſengañarla,
es ſolamente quererla.

Enr. Nadie mas que yo la eſtima.

Carl. Mal tu mudanza lo mueſtra,
pues que ya ingrato la ofendes.

Enr. Ingrato es quien no ſe acuerda
de que me debe la vida,
opueſto en mi competencia.

Carl. Es tan hidalgo mi amor,
que no ſe prende por deuda.

Enr. Quien la diò ſabrà quitarla.

Carl. Quien la tomò defenderla.

Porc. Que es eſto? eſtando yo aqui
es muy ſobrada licencia
atreveros deſta ſuerte.

Julia. Señora.

Porc. Nada me adviertas,
que yo sè quanto me importa
eſtàr loca, y eſtàr cuerda.
Salicio, Anfriſo, pues còmo
aſsi alborotais la ſelva?
Aſsi, Carlos, aſsi, Enrique,
mi decoro ſe reſpeta?
Tan entendidos Paſtores
hacen de las burlas veras?
Principes tan generoſos,

no atienden à mi presencia?
No me vereis en el valle
otra vez para contiendas;
y otra vez que me ofendais,
sabrè castigar mi ofensa.
Carl. Como la acordè quien es,
con las especies diversas,
y confusas que la ocurren,
magestad, y humildad mezcla.
Enr. Como sabe que yo sè,
que està en su juicio, intenta,
como Pastora à èl reñirle,
pero à mi como Princesa.
Cas. De estos extremos no sè
lo que mi discurso infiera.
Porc. De amigos os dad las manos.
Carl. Siempre estoy à tu obediencia.
Enr. Ley es tu mandato.
Sale Feder. Ya,
bella Belisarda, quedan
del ladron de su rebaño
burladas las diligencias:
vèn adonde de la suerte,
que trato prenderle, veas. *vase.*
Porc. Ya te sigo, que ya sè
quanto importa à mi asistencia.
Ninguno me siga: Cielos,
dadme remedio, ò paciencia. *vase.*
Carl. Hasta que la desengañe
han de porfiar mis finezas. *vase.*
Enr. Aun no acabo de creer
si està loca, ò està cuerda. *vase.*
Cas. Celia. *Cel.* Señora.
Cas. Conmigo
vèn, porque quiero que sepas
el estado en que me han puesto
mis ansias, y mis sospechas. *vanse.*
Cascab. Señora Julia.
Chil. Señora Agosta:
Jul. Què es lo que intentan
los dos?
Cas. Saber en què estado
està nuestra competencia.
Chil. Y por qual ha de quedar
essa menuda belleza.
Jul. Còmo belleza menuda?
Chil. Pues no es una cosa mesma
ser menuda, que mondonga?
Jul. Ay tan grande desverguenza!
assi, Chaparro, assi, Bato,
mi beldad se menosprecia?
Chilindròn, Cascabèl, còmo
se ofende assi mi grandeza?
Dos lacayos tan pastores
compiten en mi presencia?
No me verà este Palacio,
no me escucharà esta selva
otra vez, si aqui no os dais,
no digo las manos vuestras,
sino mucha pesadumbre;
y si no os rompeis apriessa
las cabezas, os pondrè
à las plantas las cabezas. *vase.*
Chil. Alto à reñir, que lo manda
Juli-Flora.
Cas. Linda flema:
pues quando los que servimos,
ya que es servirla quererla,
hacemos lo que nos mandan?
Chil. La razon no quiere fuerza,
y assi yo por esta parte
me voy. *Cas.* Y yo por aquesta.

Vanse, y salen Porcia, y Federico, que trae escrivanìa, y luz.

Fed. Esta de la Quinta es
la mas retirada pieza.
Porc. Cerraste las puertas? *Fed.* Si,
nadie podrà entrar por ellas,
pues no està aqui Filiberto,
que tiene llave maestra
solamente.
Porc. Pues las cartas
me dà apriessa, firmarèlas.
Fed. En el pecho ocultas vienen,
toma.
Porc. Para quien es esta?
Fed. Para el Rey de la Nicosia,
de Famagusta, y de Grecia.
Porc. Y aquesta para quien es?
Fed. Tente, aguarda, no la veas,
que este es aquel basilisco,
que visto dà muerte fiera.
Porc.

Porc. Còmo contigo le traes,
me dì?
Fed. Como desde aquella
ocasion en mi poder
quedò; y porque nunca pueda
tenerme sobresaltado
con ninguna contingencia,
siempre abrigado en mi pecho
le he tenido.
Porc. Al verle tiembla
el alma; pues por què, dime,
no le abrasas?
Fed. Porque fuera
no poder dar cuenta dèl,
mover alguna sospecha,
y en mi pecho està tu vida
segura.
Porc. No te parezca,
que el leer aquestas cartas
es dudar de tu fineza,
sino advertirme de como
disponer la diligencia.
Sale Filìberto.
Filib. Hice la proposicion
con el Consejo, y apenas
lo oyò, quando la aceptò;
y en tanto que se prevenga
el modo de coronarme,
quise dar al monte buelta,
porque alguna novedad
no facilite mi ausencia.
Que en su quarto Porcia està
me dixeron, quiero verla,
y assegurarla de que
no la falto à su asistencia.
Mas què es esto? Federico
tan en secreto con ella,
y ella leyendo? escucharlos
intento desde mas cerca.
Porc. La carta està bien escrita,
pero à una duda quisiera
que me respondas: por què
de Enrique, y Carlos no intentas
valerte?
Fed, Porque los dos
te sirven en competencia;
y si de los dos, señora,
à un tiempo obligar te dexas,
quando à uno premies, quedar
con otro enemigo es fuerza.
Fuera desto, no he querido,
siendo mia la fineza,
dar à mis contrarios oy
las armas con que me ofendan.
A ninguno has de deber
nada, sino à mi.
Filib. Què llegan
à vèr mis ojos!
Porc. Vencida,
Federico, à tu respuesta,
las cartas quiero firmar.
Filib. Primero tengo de verlas.
Porc. Ay de mi!
Fed. Cielos, què miro!
Filib. No las ocultes, espera.
Fed. Mira, señor::-
Porc. Filiberto, advierte::-
Filib. Nada ay que advierta:
tù con juicio, y èl traydor?
Fed. Yo, señor::-
Filib. Las cartas suelta;
para informarme de todas,
tengo de empezar por esta.
Porc. Ay muger mas infelice!
Fed. Ay hombre de peor estrella!
Filib. Què carta es aquesta? Cielos,
turbado no acierto à leerla,
la colera me ha quitado
la vista confusa, y ciega,
la letra apenas distingo,
porque no forma las letras;
infelìz se yela el pecho,
y entre los labios la lengua
balbuciente, y tartamuda,
mal à articular acierta
razon alguna, y passando
al corazon la violencia,
siento abrasarme: ay de mi!
Ola. *Salen todos.*
Todos. Què voces son estas?
Fed. Es un subito accidente,
que à Filiberto atormenta.
Porc. No es sino un justo castigo
del Cielo, porque se vea,

que aſsi muere el que aſsi mata.
Filib. Pues ya que aſsi muero,es fuerza
decir la cauſa: Yo quiſe
dar la muerte à Porcia bella,
tyranamente ambicioſo,
Dios caſtiga mi ſobervia.
Un papel avia de ſer
ſu homicida, el Cielo ordena,
que lo ſea mio; y pues oy
executa ſu ſentencia,
muera yo rabiando, y viva
Porcia vueſtra invicta Reyna. *vaſe.*
Caſ. Què deſdicha es eſta, Cielos!
Fed. Cielos, què ventura es eſta!
Porc. Què os admira? què os eleva?
quanto Filiberto ha dicho
ſabreis mas de eſpacio; y ſea
ſaber, que ha ſido fingida
mi locura la experiencia.
Carl. Segun eſſo, à mi me eſtàs
en obligacion mas cierta,
que à Enrique, pues quien te quiſo
loca, has de premiarle cuerda.
Enr. De Porcia tuve eſperanzas,
y en nada el amor ſe mueſtra,
ſino en perdonar, pues no ama
quien del agravio ſe acuerda.
Fed. El Reyno, y vida me debe,
ſu deudo ſoy, y aſsi es fuerza,
que dè premio à mi lealtad.
Porc. Es verdad, porque ſe vea
en el Arcadia fingida
el premio de las finezas:
Carlos, no puedes quexarte
de que mi vida agradezca;
no puedes quexarte, Enrique,
pues por Caſandra me dexas,
que te dexe con Caſandra.
Enr. Yo quedo felìz con ella.
Caſc. Muerto mi padre, y caſado,
Federico, ya eſto es fuerza.
Caſ. Noſotros en què quedamos,
hermoſa Julia? *Jul.* En tabletas.
Chil. Uno eſcoge.
Jul. En ruin ganado
no ay que eſcoger; y aſsi ſea
mi eſcoger, pedir humilde
perdon de las faltas nueſtras.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1753. *